



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO

II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 99
2021-3
Septiembre-Diciembre

Revista de Filosofía
Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 65-80
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

La fragilidad humana de lo global: Biocentrismo, logoscentrismo, bioética y Bien Integral Humano

The Human Fragility of the Global: Biocentrism, Logoscentrism, Bioethics and the Integral Human Good

Salvador Cazzato Dávila
Universidad del Zulia
Maracaibo – Venezuela
scazzatounica@hotmail.com

Camilo Vargas Machado
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0993-358X>
Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá - Colombia

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5639693>

La fragilidad de la humanidad en el presente es analizada y enfocada desde herramientas interdisciplinarias como la Ética de Aristóteles, la *ratio*, *techné*, *el ethos* humano, el bien integral humano y otros aportes interpretativos analíticos de determinados autores de la realidad contemporánea. Básicamente, la Bioética y otras disciplinas de las ciencias humanas nos permiten precisar como desde el biocentrismo determinadas problemáticas de la actualidad nos exhortan a esa búsqueda humana como fin intermedio de las acciones de los sujetos sociales, momento que ha puesto en escena y en debate académico actual frente a nuestra apatía por el planeta y nosotros precisando un estado de juicio reflexivo permanente. De ahí que la fragilidad humana es la fragilidad racional donde las desigualdades sociales e inequidades ontológicas no consagran ni le brindan el papel primordial que ocupe la premisa de lo biocéntrico y del límite de lo humano expuesto. En lo metódico, se acudirá a solo algunos aportes interdisciplinarios para el desarrollo crítico del trabajo que genere planos de reflexión y concienciación de los caminos filosóficos –ontológicos que no sigan validando los ejes del logoscentrismo exacerbado por la acentuada modernidad impuesta e inconmensurable en sus alcances desproporcionados.

Palabras clave: Biocentrismo; logoscentrismo; bioética; el bien integral humano.

Recibido 14-04-2021 – Aceptado 11-08-2021

*Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-SA 4.0)*

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

A modo de Introducción

En su *Ética a Nicómaco*, Aristóteles describe al principio las características de la acción humana entre los hombres, la acción humana se construye a partir de *un saberse y hacerse a sí mismo del hombre en la acción* Víctor Martín¹. Es la acción, el motivo determinante y la fuerza de las dinámicas que el sujeto emprende, pues la acción junto a otras actividades lo definen como hombre en su ser.

De manera que para él: “El saberse es saber de la acción humana (praxis) en la que el hombre ...”². Cabe afirmar que la acción humana sin un fin, es un sinsentido, no existe como praxis para la cognición de Aristóteles (*Ética a Nicómaco*, I 6, 1096 b 30 ss.).

Al respecto Víctor Martín destaca que

*“Toda acción y toda búsqueda humana tiene como fin algún bien, es decir, persigue lo que es bueno para el hombre. El fin, la meta, debe ser humana, humanamente realizable por medio de la acción: en esta medida el bien mueve al hombre.”*³.

A partir de la cita, éste concluye que el bien es el fin de los hombres y abarca una infinidad de situaciones y planteamientos, una vez que los fines o las metas están claras para los individuos en sociedad, la búsqueda cobra sentido para los grupos humanos porque se aboca a un *bien-estar* humano.

De lo anterior se desprende, cómo a partir de la búsqueda del bien se requieren condiciones concretas para su realización, y de diferentes actividades emprendidas por el individuo se derivan los saberes y los conocimientos empíricos según Pierre Aubenque⁴. Se trata de conocer a través de la experiencia con el fin de acercarnos a una inteligencia práctica⁵. En efecto, el individuo que se aboca a experimentar es inteligente, es práctico, es sabio de acuerdo al pensamiento aristotélico; cuando supone los actos y/o cualidades del acto de conocer.⁶

¹ MARTIN, V. (1989), “Ética, retórica y política en la antropología aristotélica” en *Revista de Filosofía* Vol. 8 nro. 13, de la Universidad del Zulia, p. 32.

² MARTIN, V. (1989), artículo: “Ética, retórica y política en la antropología aristotélica” en la *Revista de Filosofía* Vol. 8 nro. 13, de la Universidad del Zulia, p. 33.

³ MARTIN, V. (1989), “Ética, retórica y política en la antropología aristotélica” en *Revista de Filosofía* Vol. 8 nro. 13, de la Universidad del Zulia, p. 32.

⁴ Cfr. AUBENQUE, Pierre. (1999). *La Prudencia en Aristóteles* Traducción: María José Torres). Barcelona. España, Editorial Crítica. p. 181.

⁵ Aristóteles citado por Aubenque Pierre, Ob. Cit, p. 181.

⁶ Pfr. AUBENQUE, Pierre. (1999). *La Prudencia en Aristóteles*, p. 178

Son las condiciones concretas de la búsqueda del bien arriba mencionadas, las que conducen a los hombres a conocer a través de la praxis inteligente; una actividad propiamente humana. Potter sostiene "La humanidad tiene necesidad urgente de una nueva sabiduría que provea el '**conocimiento de cómo usar el conocimiento**' para la supervivencia del hombre y el mejoramiento en la calidad de vida"⁷. Aun cuando sabiduría acá no denota ni se conecta con la *phrónesis* en el sentido aristotélico, en buena parte esta cita connota valores atribuidos al conocimiento empírico y a la inteligencia práctica elaborada por este filósofo griego.

Es motivo de profunda reflexión, cómo el uso del conocimiento radica en la búsqueda de la **dotación** de esa *prudencia a nivel personal*, donde el conocimiento empírico se emplea a modo de llegar a un fin: el bien de todos. Potter pone énfasis en este significado (supervivencia) para la vida y no pretende desdeñar de los avances alcanzados, sobre todo, por la Biología, disciplina científica que él propone como marcaje imperativo al momento de buscar el uso adecuado de tal(es) conocimiento(s).

Potter expresa: "Cada uno de los grandes avances en la biología, como la genética mendeliana o la evolución darwiniana, estaban basados sobre años de experimentación y observación"⁸, resulta manifiesto el papel fundamental de la Biología y otras ciencias en el uso de los conocimientos avanzados obtenidos en los últimos años.

El conocimiento empírico, en lo respecta al **cómo usar** ese conocimiento debe estar particularmente puesto al servicio del mejoramiento de la calidad de vida y el *bien-estar* de los seres humanos. Dada la experiencia adquirida desde tiempos anteriores, nos somete a un examen acerca de la razón de ser de tales conocimientos; y de qué forma como a éstos, no pueden dárseles la espalda en tanto los avances científicos trastocan o afectan las fronteras y dimensiones de nuestra calidad de vida.

Despejar la razón de ser de una serie de conocimientos que nutren la posibilidad de controlar disciplinas de la acción humana de diversa índole, entre las cuales sobresalen la biomedicina, la biología, la genética molecular, etc. incide en la condición humana de *realizar el bien*, sin llegar a obviar la base empírica de la *phrónesis* como guía de acción de cada decisión gestada por quienes conviven e interaccionan en sociedad.

Entre tanto, el ser humano siempre gesta todo un entramado compuesto de gruesos dilemas y decisiones que le muestran desafíos cotidianos dentro de un mundo cambiante en todos los sentidos pensables, *máxime* si el mundo de la tecnología moderna es fruto de un *consentimiento histórico* por demás justificado desde la cuidadosa interpretación occidental contemporánea.

⁷ POTTER citado por LLANO E, Alfonso, (2001) "¿Qué Es Bioética?" En: Colombia 2001. ed:3R Editores v. 1 *pág.* 27. (negritas nuestras).

⁸ Ídem.

La salida tecnológica, entendida como racionalidad unívoca, no da lugar en concreto a la *frónesis*, encuentra oportuno y conveniente omitir o saltar ese párrafo que le resulta engorroso cuando confronta la interrogante de sobrevivir o generar bienestar para hoy. Porque, Ciertamente, las funciones cognitivas imbricadas a la *phrónesis* en decir de Pierre Aubenque⁹, no impide *persistir*, ni rebasar las *fronteras* adscritas a la *episteme* consistente con el desarrollo tecnológico, pues la misma no constituye tema de debate alguno dentro del sustrato científicista-mecanicista.

Sea cual fuere la problemática a enfrentar, dilucidar el papel esencial de dicha *frónesis* implica revisar la obra del hombre desde su mismo ser y hacer, y avistar que toda acción humana iniciada sin comprender las nociones fundamentales del 'conocer' origina interrogantes advenedizas que le aterran o sencillamente le son indiferentes.

Aun cuando es una tarea previa desentrañar las interrogantes de esa índole, el sujeto contemporáneo, envuelto en la velocidad de los cambios del presente, las evade, con el fin de permitirse el *cómo usar* ese conocimiento sin medir las consecuencias de sus actos mediatos e inmediatos sobre el planeta que habitamos.

Para dotarse de prudencia como un fin central, significa re-evaluar *la decisión de conocer el cómo usar esa episteme tecnológica* que lo condiciona a un solo sendero unívoco e irremediabilmente divorciado de las nociones básicas -de Aubenque- para saberse vivo y en armonía junto al resto de los seres vivos.

En virtud de lo expuesto, Llano Escobar categoriza el **Bien Humano Integral** (BHI), el cual es un

"...criterio completo para valorar objetiva y adecuadamente la conducta humana, ni la ética pura, ni tampoco la ciencia sola resultan suficientes. Se debe identificar el bien propio de cada una de las cuatro operaciones principales de humano: sentir, extender, experimentar y obrar; tratar de integrarlos en uno solo: el Bien Humano Integral.¹⁰

La modernidad tecnológica: Motivo de Verdadera reflexión Ética

Primero, es necesario definir el concepto de Modernidad acá utilizado, el cual según José Ramón Fabelo¹¹:

"Es una época de evolución de la humanidad caracterizada entre otras cosas por la introducción y fomento de una gran asimetría en los niveles de

⁹ AUBENQUE, Pierre. (1999). *La Prudencia en Aristóteles*, p. 181

¹⁰ LLANO Escobar, Alfonso, (2001) "¿Qué Es Bioética?" En: Colombia 2001. ed:3R Editores v. 1 pág. 146

¹¹ FABELO, J. (2000). Notas sobre modernidad y modernización. El Cuervo publicado por la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla nro. 23, págs. 17-18

desarrollo económico, tecnológico y de bienestar social entre diferentes partes de la humanidad".

A partir de esta noción conceptual, y desde una reflexión ética, es plausible plantear cómo

"La tecnología moderna es objeto importante para la ética, acaso uno de los más importantes para la actualidad. Tal afirmación, que en ningún modo pretende ser original ni novedosa, debe justificarse y para ello podemos comenzar señalando que *la acción humana, desarrollada y ampliada por la tecnología, debe ser objeto de reflexión ética, en tanto y en cuanto es sobre todo acción; y toda acción del hombre es susceptible de evaluación moral y ética*¹¹².

Por encontrarnos *imbuidos* en la concepción filosófica de la modernidad, todo cuanto el individuo inicia mediante acciones humanas (praxis) es transformado en su totalidad, porque origina situaciones de cambio que revelan pautas de orden práctico esparcidas a través de los múltiples ámbitos penetrados por la acción del hombre. Esta vez en el sentido pragmático acotado por Habermas.

La 'idea del bien', entendida partir de la modernidad, se traduce de acuerdo a la vasta concreción por él mismo al actuar epistémicamente en los contextos que le rodean. Ya que el empleo indiscriminado de la *episteme* (saber científico-teórico) en los distintos ámbitos humanos, es considerado un fin último a bien utilizar, en la medida que la reflexión ética nos señala como el sentido (aristotélico) de la *Sofía* (sabiduría) y la *phrónesis* (prudencia) se encuentran disociadas de la responsabilidad moral de lo que este planteamiento implica para todos.

Lezama pone en tela de juicio 'toda acción del hombre', y sólo es afirmativa siempre y cuando sea puesta en una perspectiva evaluativa y revisionista desde la mirada ética y una moral integral; incluso nutrida por los aportes de Aristóteles desde sus principios de *sofía* y *frónesis habitual*; aun cuando éstos se adscriban a la sociedad occidental.

Por otra parte, y como producto del dominio epistémico obtenido 'la acción del hombre', la tecnología moderna ha rebasado los límites "espacios-temporales" que comprometen las "inmensas" responsabilidades del hombre moderno, éste durante los últimos decenios ha sobrepasado los escenarios creados, por él mismo, en el planeta. Y los espacios que él ha creado, han sido alterados o destruidos en **nombre del mundo moderno-tecnocrático**.

El planeta, como eje del espacio transformado por el individuo, es el escenario sobre

¹² LEZAMA citado por FANDOS. Tesis Doctoral: Formación basada en las Tecnologías de la Información y Comunicación: Análisis didáctico del proceso de enseñanza-aprendizaje de Universitat de Rovira i Virgili del Departamento de Pedagogía. España. p. 18 (cursivas del autor).

el cual el *ser moderno* ha influido mediante la *indisoluble* interrelación entre ciencia y tecnología, cuyos *sustratos modernos* previamente se dan por sentado a través de un *modus vivendi* que se ha caracterizado por ser el epicentro de la globalidad en las mentalidades adscritas a la sociedad occidental.

Claro está, la ciencia y tecnología resultan admisibles a partir de una epistemología entendida como un *modus vivendi* de fenómenos que rebasan las expectativas y sospechas manifestadas por el hombre y la mujer desde hace pocos decenios. La edificación de estos espacios y expectativas provienen de la imperiosa mirada formulada a raíz de ese cientificismo palpable, sobre todo en las ciudades modernas.

Dado que el vínculo entre ciencia y tecnología es una de las admisiones más observables en Occidente, es necesario destacar que los espacios urbanos, como parte de este trasfondo, provienen de una *voluntad racional de acuerdo al pensamiento de Jürgen Habermas*, quien las formula a partir de una mirada de axiomas palpables orientadas desde el cientificismo, que por entonces es recurrente y arroja toda acción alusiva a la falsación del afamado progreso moderno contemporáneo.

Resulta ilustrativa la cita de Carmen Dyna Guitián al subrayar:

“Edificios, plazas, parques, calles, avenidas, autopistas, iglesias, fábricas, centros comerciales, aeropuertos, estaciones de transporte terrestre, expendios de combustible, museos, escuelas, galenas de arte, centros comunales, polideportivos, aserrador» puestos ale buhoneros, hospitales, ambulatorios, estaciones debombero...cárceles, cementerios todos son lugares con los que identificamos de inmediato la vida urbana moderna contemporánea" (2001: 92).

Es denotativo cómo los espacios de la 'vida moderna' configuran nociones elementales percibidas desde este sustrato moderno, cuyo **fin tecnológico** es un *modus vivendi* -y a su vez- un *modus faciendi*, pues dichos lugares denotan una interpretación unívoca en lo que respecta a su concepción, ya que la misma está fundada e instaurada en una praxis caracterizada por la *voluntad racional* de los hombres; seguida por su esmerada razón instrumental mientras es aplicada a toda costa y a cualquier costo.

Sin duda, el *homo faber de hoy* es la representación inacabada de esa razón instrumental que ha inundado profusamente los ámbitos y contextos de la diversidad humana, como fruto denotativo de esa voluntad racional que Habermas acota como saber de la acción humana: **la praxis**.

La acción humana, formalmente aceptada es una actividad y un logro tecnológico *per se*, la cual nos obliga a revisar los criterios ético-ontológicos que sostienen tal voluntad, por lo que dilucidar oportunamente dichos criterios a la luz de los razonamientos potenciales del ser humano resulta imperioso.

De manera que un logro tras otro constituye un criterio reforzador y una actividad

constante que el individuo en su conjunto se ha propuesto concretar día a día, para ello es menester equiparse de saberes y técnicas que tienden a ser motivos inexcusables cuando se plantean los cientos de desafíos inherentes al desarrollo científico y tecnológico actual.

Lezama subraya "La tecnología moderna, como impulso definitivo hacia delante y hacia arriba, puede ser considerada actualmente, entonces, como la empresa más importante del hombre de hoy. Este aspira a superarse así mismo avanzando hacia cosas más grandes, más complejas"¹³. Eventualmente desde este punto de vista, el hombre, en calidad de *homo sapiens* transita y evoluciona hacia un ser que crea, sabe, hace y usa herramientas, vale decir, un *homo faber*, cuyo dominio sobre el mundo objetivado le permite almacenar técnicas y conocimientos propios de su naturaleza.

Es por ello que la tecnología origina como episteme central el desafío complejo de retos y éxitos por alcanzar como si fuesen las únicas herramientas coherentes frente a un perfil de códigos y rasgos difusos que se difuminan en este competitivo planeta; visto con la lupa de una empresa más por consolidar.

Es materia de reflexión **cómo** el efecto acumulativo proveniente de la tecnología moderna configura el "*legado imperecedero*" del hombre moderno a las futuras generaciones, cosa que, *a largo plazo*, según consideraciones de Lezama registra *dimensiones éticas indeterminables*¹⁴ hasta ahora desatendidas o escasamente revisadas por los estudiosos del tema.

El planeta y los "límites espacios-temporales" objetivados por el hombre moderno, no sólo son ámbitos de por sí, ya que también representan pautas de **la vida social de índole cualitativa**, pues los límites acotados arriba deben ser perfilados y revisados a partir de su significado de ser una cualidad auténticamente humana.

Junto con estos límites se advienen una multiplicidad de significados como el del *ethos*, que visto desde su sentido más arcaico designa "morada o guarida"; pero por su misma extensión también significa "lugar de resguardo o refugio"¹⁵. Es por ello que la connotación de habitar o morar es intrínseca al **ethos humano**.¹⁶ El *ethos* remite a la idea

¹³ LEZAMA citado por FANDOS. Tesis Doctoral: Formación basada en las Tecnologías de la Información y Comunicación: Análisis didáctico del proceso de enseñanza-aprendizaje de Universitat de Rovira i Virgili del Departamento de Pedagogía. España. p. 37 (cursivas del autor).

¹⁴ LEZAMA -citado por FANDOS MANUEL, Ob. Cit. 2003- apunta: que a largo plazo la acumulación del conocimiento tecnológico es un legado "cuestionable", por cuando el riesgo concomitante de sus dimensiones éticas suele ser consideradas a la ligera cuando se trata de caracterizar la modernidad p. 38.

¹⁵ GONZÁLEZ, JULIANA, (1997). Ética y Libertad. Fondo de Cultura Económica de la UNAM. México. P. 10

¹⁶ Categoría rescatada por JULIANA GONZÁLEZ, por cuanto filosóficamente había caído en desuso en función de la acérrima percepción moderna, y cuyo ruido finisecular se permite obviar la etimología de vocablos atribuidos a pretéritos inútiles para el presente. En el texto Ética y Libertad. Fondo de Cultura Económica de la UNAM. México. P. 12

de *morada interior*, refiérase a un lugar humano de seguridad¹⁷, el cual se torna habitual, acostumbrado, etc. Por lo que *ethos* también remite a una forma habitual de comportamiento según González.

De manera que el *ethos* es fruto de la acción humana, es una conducta del ser en el tiempo, es un modo habitual y una persistencia temporal a la vez, puesto que la consistencia de este vocablo reside en su tamiz multívoco. Es así, que es patentado por cada acción espacial de los hombres, revelándonos una "... disposición, actitud o forma de **estar** ante el mundo"¹⁸.

Es esa inminente condición "espacio-temporal" de los hombres lo que asiste al *ethos* humano como disposición y conducta frente al mundo externo conceptualizado como "morada", como lugar de habitar y estabilizarse. El *homo faber* ha creado condiciones que reiteran **maneras propias del ser humano**, consiste en prácticas habituales de espacios que adquieren significaciones y pertinencia temporal de acuerdo al contexto cultural que le tocara.

Es decir, las condiciones mencionadas develan una disposición cualitativa del hombre, aunque a veces se perciba "encadenado" desde su forma de *estar* ante el mundo; desde esa nueva naturaleza denominada *ethos*. Sensible a todo cambio, este *ethos* es un nuevo orden de pertenencia proveniente de sus mismas acciones; pues sobrepasa la mera naturaleza mediante sus "hábitos" siempre insertos a los límites espacio-temporales construidos por éste.

Y ya que el *Homo es Humus*, la ética humana reconoce la tierra, lo terrenal. El humanismo es un sentido de pertenencia, e implica "fidelidad al sentido de la tierra"¹⁹.

El *ethos*-hábito es ciertamente parte de su nueva naturaleza, cuya consistencia existencial viene dada por la memorable necesidad de representarse a través de su voluntad racional, pero acompañada de criterios éticos cambiantes, toda vez que estos cánones pretenden justificar la consecución de sus acciones, y cuando menos que sea entendido desde la morada habitual de todos: el planeta.

La vida moderna es un *ethos*-hábito, es una acción humana condicionalmente aceptada de acuerdo a los parámetros que se dicten en la racionalidad, pero no es el único; y por ello desde un principio afirmamos que es forma de **estar** en el mundo (González, 2007), es su **relación de ser** con el mundo externo y con sí mismo.

Por esta razón, el *ethos-humano* es multívoco, es una persistencia temporal cualitativa que cobra interés en la medida que dista de ser una interpretación unívoca como racionalmente se ha instaurado. Pero mientras se perciban dentro de la vida social otras "formas de estar ante el mundo", resulta acertado revisar los razonamientos habituales en

¹⁷ Ídem.

¹⁸ GONZÁLEZ, JULIANA, (2007). *Ética y Libertad*. Fondo de Cultura Económica de la UNAM. México. p. 11

¹⁹ SAVATER, F. 1991, *Ética para Amador*. España. p. 29

torno a las condiciones de los espacios temporales registrados a través de la paradójica experiencia de horror y *fascinación que precede el dominio tecnocientífico*²⁰.

El modo objetivante más palpable de este dominio racional tecnológico son los espacios humanos, el *ethos* en sí, convirtiéndose en una interpretación uniforme que sacraliza una posición ética, mas no bioética. Vale decir que los cuestionamientos urgentes a partir de la reflexión de la bioética no soportan una sola lectura de los *Ethos*; y menos aún del uso epistemológico infinito que se le ha brindado a las ciencias básicas.

De manera que la ciencia de la bioética es un modo de develar las cualidades humanas de los individuos desde la *vida en coexistencia*, es una perspectiva práctica dispuesta a preservar las experiencias irrepetibles de convivir; sin la tensión de los desafíos implícitos e ilimitados de la modernidad. Esta constituye una disciplina reflexiva acerca de las 'tantas maneras propias del ser humano', en torno a ella se avistan serios planteamientos de conciencia sobre los lugares habitables que deben preservarse para todos, siempre y cuando se oriente, por medio de esta disciplina, la memorable identificación de los hechos que atentan globalmente contra la *humanitas*.

La *humanitas*, ahora de orden global, nos obliga a **reconsiderar** los desafíos modernos, debido al peso histórico que conlleva proseguir 'modernamente' ante el **deber ser** dentro de la conciencia que se cierne sobre los espacios intervenidos por los individuos en sociedad desde hace milenios; es decir, el *ethos* en sí.

Pues, es en nombre del bien común (*Bienestar*) que se han erigido espacios menos humanos, y tendientes a satisfacer los intereses de diversos sectores creyentes en un individualismo exacerbado y abocado a tiempo completo. El peso global de la *humanitas* es una condición *sine qua non* para la sobrevivencia de todos los que habitamos este planeta.

Es indispensable apuntar que el bienestar es el norte de la *humanitas*, y los *ethos*-hábitos no deberían escapar a esta premisa, ya que los espacios habitables en virtud de una calidad de vida; es decir, desde la visión biocentrista, resulta primordial en tanto se construye una imagen en sí.

Ahora bien, la imagen que tiene el hombre de sí repercute en las necesidades éticas que implica el desarrollo de la llamada razón instrumental de Habermas, y una voluntad racional 'más adelante y más arriba' como indica Lezama. De ahí que el carácter cualitativo -en el trasfondo de dicha imagen- no es fácil de reconocer, pues ocupa la mayor de nuestras atenciones en relación con el desafío corporativo de producir una infinidad de técnicas que persiguen *logos* y *éxitos* en cuanto a la imperiosa realidad de la racionalidad tecnológica exigente.

²⁰ Brussino, SILVIA (2005). Bioética, racionalidad y principio de realidad. Artículo en: *Logos Cuadernos*. Recuperado de <http://alcazaba.unex.es/~mgarcia/doctrina2.htm>, p. 1

A través de dicha racionalidad se pregonan las necesidades de llevar a logros, alcanzar éxitos, la optimización del desarrollo instrumental como dominio tecnocientífico presente en todo cuando hace el hombre en la socialidad (contexto social) que Michel Maffesoli esboza en su libro “En el Tiempo de las Tribus”²¹.

Una vez que la tecnología moderna es transformada y es entendida bajo la vigente concepción de un *continuum* acumulativo, resulta esclarecedor notar cómo la misma es generadora de un ‘*Bienestar*’ que goza, en pocas palabras, de una serie de privilegios vitalicios, dado que se basa en una prerrogativa de infinitud siempre precisada en las distintas formas del pensamiento social occidental.

Es la idea de finitud lo que cobra sentido en la medida que nos adentramos en las temáticas de la bioética, el individuo ocupa un límite en un *continuum* espacio-temporal determinado, gravitando en la prerrogativa de la finitud desde el instante que nace. De manera que el bienestar, el dominio tecnocientífico, la *techné* y la *ratio* son consideraciones insertas en el carácter de ese infinito que éste ha sustentado a través de la racionalidad lógico-central.

Bioética y Biocentrismo

La bioética es una de las disciplinas científicas que solicita la mayor de las atenciones en la actualidad, las consecuencias éticas que el hombre y la mujer deben arrostrar hoy día contienen dimensiones indeterminables de diversa índole, pues sin llegar a denegar muchos de los avances tecnológicos logrados con ahínco y convicción sistemática por la humanidad, lo que se pretende en el presente continuo de Occidente es integrar categorías como la de progreso y bienestar, las cuales indisolublemente se han sido instaladas en nuestra vida.

No puede perderse de vista la perspectiva de la condición acumulativa que se ha generado históricamente a través del conocimiento y aprendizaje de los saberes precedidos de un desarrollo cultural ‘privilegiado’, donde poseer la capacidad de agrupar y aplicar tales conocimientos le otorga facultades acumulativas.

En la realidad cotidiana que nos ha tocado, resulta vano e iluso pretender volver atrás, intentar “revivir” una sociedad sustentada en valores comunes e ideales compartidos es poco factible, es como levantar ruinas morales de sociedades que fueron, pero ya no son. Es, sin duda, un pasado de una “realidad” que se ha fragmentado, donde el individualismo moral y la racionalidad (*ratio*) según Touraine²², pilares de apoyo de la modernidad ya no poseen ese encanto envolvente para unos, y claro está, ha perdido vigencia o sienten

²¹ Maffesoli, M. (2004) citado por Eduardo Weiss en el Dossiè: **Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México publicado en:** Educação e Pesquisa, vol. 41, núm. spe, pp. 1257-1272, 2015. Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo — FEUSP. P. 3

²² TOURAINE, Alain. (1998) ¿Podremos vivir juntos? Igualdad y Diferencia. FCE. México. P. 62

rechazo hacia ellas para otros.

Los pilares de la modernidad, entre los cuales sólo hemos citado algunos, han sido valores e ideales compartidos en una historicidad que nos subyuga a una sociedad tecnológica sin par, donde el progreso por alcanzar una meta particular lo es todo, donde las fronteras ya no son tales; y el individualismo moral es pregonado hacia los cuatro puntos cardinales, siempre avalado por una pericia tecnocientífica que deslumbra más de lo que ilumina a esa humanidad.

En este sentido, el impulso definitivo de la tecnología es una panacea indeleble en nuestras vidas, no se trata de desvirtuar o ensalzar esta perspectiva y modo de pensamiento, sino de identificar y reconocer cuánto esmero hay por dar alcance a esa carrera sin fin denominada modernidad, entendida ésta como el paradigma que ha tenido su máximo esplendor hasta hace poco tiempo y que lleva a cuevas cuestionamientos onerosos desde las presunciones críticas de la "postmodernidad".

Simpson desmiente acerca de la prometedora categoría de progreso, al señalar que "Hasta la actualidad su categoría particular de progreso ha sido autolimitante y evidentemente nos lleva en el futuro a un callejón sin salida"²³. Él, sin mucho aspaviento, condena el destino de la modernidad al fracaso.

Por otra parte, el dominio de la *techné* le otorga una secuencia particular de cómo percibe la vida el individuo, cómo ha actuado a través de ella; y a su vez, cómo el progreso ha sido la reacción más palpable de esa ambición por conseguir u obtener la optimización de *todo* cuanto se interviene en el globo.

Su categoría de progreso tecnocientífico *ad infinitum* amerita cuestionarnos la veracidad de los avances logrados hic et nunc, puesto que tras tres siglos de revoluciones maquinistas, industriales, tecnológicas y biogenéticas que nos preceden en la contemporaneidad, la sociedad humana no ha sido el centro o el eje de las vastas transformaciones sucedidas en esta prolongada temporalidad moderna.

El *logocentrismo como razón instrumental*²⁴ es un dominio que históricamente ha justificado los avances sistemáticos e ilimitados planteados por los hombres y las mujeres, quienes se han trazado razones como éstas; para sustentar posturas particulares que J. Beriaín categoriza como *paradigmas de revolución*²⁵, pero cuyos cambios se reducen a una

²³ SIMPSON citado por LEZAMA, JOSE. R (2002) Antropología, Bioética Ingeniería Genética. Análisis sobre algunos de los presupuestos antropológicos de la bioética. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. P. 113

²⁴ ESPARZA, JESUS. (1996) artículo: Genealogía del Pensamiento Ético Moderno en la Revista FRONESIS Número Especial junio de 1996, Universidad del Zulia. Maracaibo p. 100

Josetxo Beriaín. (1999) **La noción de progreso**: una ilusión colectiva, p. 34

Revista anthropos: Huellas del conocimiento, ISSN 1137-3636, N° 206, 2005 (Ejemplar dedicado a: Zygmunt Bauman : teoría social y ambivalencia : una perspectiva crítica), págs. 141-159

diversidad de programas y aplicaciones de índole funcionalista y/o modernista que persiguen un por/venir que no termina por arribar.

Ciertamente los cambios o transformaciones esperadas se han reducido indefectiblemente a un *mundo instituido de significaciones que suministra formas*, pero no cuestiones de fondo en decir de Beriain²⁶. Si se admite que este mundo está conformado por la presencia constante del cambio, tampoco es indebido inferir que la globalidad como fenómeno es un orden coyuntural colmado de significaciones contrarias a los intereses expresados en la categoría de Bien Humano Integral.

Al cabo de tener en cuenta tantos fenómenos globales, la bioética como marco interpretativo, pone en tela de juicio estos escenarios de cambios materiales, sobre el cual se despejan los intereses referidos a la *humanitas* y la *phronésis* con la finalidad de proveer de un *bien común* a todos, toda vez que la racionalidad y la *techné* se encuentran adscritas al paradigma de la “*revolución ilimitada*” del pensamiento occidental.

La bioética es una disciplina que pone en perspectiva la aceleración de tales cambios, intenta poner en orden las prioridades y los intereses globales relativos a la convivencia social como escenario central de una axiología subordinada al consenso de 'todos', somete a la reflexión las premisas básicas cotidianas, e insta la revisión de su capacidad argumentativa, que hasta hoy es dada por verdad absoluta partiendo de la modernidad.

Detengámonos un tanto en las premisas de ese dominio tecnocientífico que todo lo vale, pues la acción epistemológica que establece la bioética como marco reflexivo, viene acompañado de un sentido dialógico de conciencia y consecuente en lo que respecta a la toma de decisiones acerca de dichas transformaciones mundiales.

Puesto que las capacidades argumentativas de la mayoría de las premisas modernas se erosionan con prontitud cuando se trata de pasar por el tamiz de sus propias consecuencias, las cuales, como ya se acotó, han traído consigo la desenfrenada propuesta por los recientes defensores de la biotecnología, biomedicina y ciencias afines.

Cuestionar dichas premisas modernas no remite obligatoriamente a la producción postmoderna como propuesta teórica-cultural establecida de antemano. Más bien se trata de un fenómeno de desmodernización en el que vivimos ahora, tal como bien lo sostiene A. Touraine en *¿Podemos vivir juntos?*²⁷.

En efecto. Touraine insiste en que se deben desmodernizar las prácticas e ideas que sostienen esta base de pensamiento. Al respecto Pérez Hermida asegura que:

"Hay que desmontar el concepto de Política de Maquiavelo, la ciencia natural propuesta por Bacon, la teoría del conocimiento elaborado por Descartes, la concepción de poder en Hobbes, la reducción de la experiencia sensible según

²⁶ Beriain, J. *Ibidem*, p. 43

²⁷ Touraine, A. (1996) *¿Podemos vivir Juntos?*, P. 34

Hume, el análisis de la sociedad económica propuesto por Smith, la fundamentación racional de la Moral de Kant, el progreso de la humanidad para Comte y sobre todo la proclamación de la razón por los ilustrados".²⁸

Es por ello y otros argumentos que el camino de la relación entre progreso y modernidad es indisoluble y contiene procedimientos y significados posicionados en los cimientos de la sociedad occidental como se expresó anteriormente. Es notorio que no es una tarea fácil, evaluar y enjuiciar las transformaciones de un universo cultural predominante y asentado con el paso de los siglos, y más aún cuando se funda en verdades absolutas.

De nuevo Pérez Hermida acota cómo "La onda expansiva de la modernidad ha venido alcanzando al mundo entero, conforme la cultura del Occidente moderno lo ha hecho".²⁹ De modo que desmodernizar también consiste en colocar coto a esta onda con el propósito de poner en perspectiva esa cantidad de saberes y significados que representan el universo occidental.

Según Touraine este proceso -el de desmodernizar- posee como marco de análisis el *reemplazo del orden por el cambio*, puesto que la acción social para él, es indetenible, y su nuevo orden es un conjunto cambiante de posibilidades, oportunidades y riesgos que se suscitan en la complejidad ad infinitum de los sujetos³⁰.

No podemos olvidar que la biotecnología forma parte de ese entramado de reflexiones epistemológicas, puesto que desmodernizar implica replantear los *ethos humanos* a construirse, implica asumir el cambio como una forma cotidiana de la complejidad humana que no responde de por sí a la *ratio* y la *techné* prevaleciente en el ahora, también implica re-evaluar el papel de los hombres como actores de cambio social en función de convivir material y espiritualmente entre sí.

Es aquí, y gracias al debate bioético, que es factible pensar en *desmodernizar* ese orden científico impuesto desde la razón instrumental³¹ (Habermas, 1991: 59), y así deconstruir una racionalidad elaborada desde la modernidad con el fin de reconstruir una pluralidad de perspectivas biocéntricas, donde el hombre y la mujer protagonicen el papel principal de la conciencia ética como ejetrascendental de la vida en sociedad.

En la capacidad de co-existir en verdadera comunidad lo que materializa una perspectiva biocéntrica a partir de la cual la bioética procura representar el sentido de una sociabilidad posible, la bioética no es una disciplina ceremonial, pues atiende problemáticas concretas de ingeniería genética, biotecnología y muchas otras que nos atañen con certeza y premura a todos por igual.

Se trata de que a partir de la bioética se colocan *límites axiológicos* a la **conciencia**

²⁸ Pérez Hermida, S. (1999), p. 220

²⁹ Pérez Hermida, S. *Ibidem*, pp 220-221

³⁰ Cfr. Touraine, A. (1996) *Ibidem*. P. 35

³¹ Cfr. Habermas, (1991), p. 59

unívoca moderna que resulta importante revisar y desmontar como mención aparte, ya que el ser humano es un **ser relacional** ligado a miradas y perspectivas culturales distintas que desarrolla en tanto expande uno de sus mayores tesoros: la diversidad cultural de sus formas de pensamiento.

Tomar conciencia de los cambios socio-globales percibidos hasta los momentos, significa conjugar las diversas perspectivas acotadas, relacionándolas con la finalidad de establecer y esclarecer los límites bioéticos que presuponen el firme sentido intencional de coexistencia, donde los hombres admitan sus limitaciones en función de convivir, es decir, la *autoaceptación de ser humano, de ser en el límite*³².

Convivir e interactuaren el **límite** es el desafío que la **autoaceptación** nos ofrece como dimensión biocéntrica, al testificar -Nosotros- necesidades como éstas en *nuestro* presente, resulta menester exhortar hacia la construcción de una ética pluralista y secularizada³³ que dé cuenta a la diversidad de perspectivas, como parte de la urgente necesidad de sobrevivir globalmente.

A modo de conclusión

De acuerdo a la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, la acción humana sin un fin, no existe, pues "Toda acción y toda búsqueda humana tiene como fin algún bien" según el Dr. Victor Martín. Las diferentes actividades humanas emprendidas por los sujetos, a través de sus acciones, generan saberes y conocimientos básicos en función de su propio bien, el mismo abarca una infinidad de situaciones y planteamientos. Es el uso de esos conocimientos lo que nos interesa destacar en este artículo.

Muchos autores dan por descontado que la racionalidad del desarrollo tecnológico constituye la única vía de transitar hacia el por/venir, nada más lejos de argumentar, pues frente a una realidad moderna *variadísima*, y cuyo marco referencial es la inconsistente epistemología de un orden racional frente al caos que el mundo contemporáneo evidencia, desmiente tal afirmación.

Es por ello que debe considerarse el Bien Humano Integral (BHI) como un criterio completo para valorar objetiva y adecuadamente la conducta humana, el cual no sólo consiste en enfocar ética y científicamente una situación o un conflicto, sino considerar las cuatro operaciones principales del ser humano: sentir, extender, experimentar y obrar según Llano Escobar.

La bioética es una de las disciplinas científicas que solicita la mayor de las atenciones en la actualidad, puesto que la misma nos exhorta a reflexionar acerca de los contenidos axiológicos y ontológicos de las acciones humanas del hombre en sociedad y su razón de ser *per se*.

³² Peter, R. (1997). Pp. 95-97.

³³ Brussino, S. (2005), p. 5

Desde la socialidad occidental se evidencian rasgos unívocos de un orden que está en tela juicio llamado modernidad, cuya *ratio y techné* ofrecen respuestas, que cuando no son parciales son tergiversadas, frente a una realidad caracterizada más por su complejidad que por su orden racional.

A través de la Modernidad, la ética racional en la historia del pensamiento es un principio legitimador de las acciones humanas, es una verdad universal fundada en el *logocentrismo* expresado unívocamente mediante dicha *techné* y el progreso preestablecido.

La bioética no se inscribe necesariamente en la corriente de la postmodernidad, ni tampoco se adscribe a meros vericuetos de una modernidad tildada de tardía, es una condición de compromiso crítico y matrices epistémicas que progresivamente va ganando terreno hacia un presente definido por el verdadero bienestar humano (bien propio) que, ante la urgente dinámica de recurrir a conductas más sensibles, se explican por sí solas las atrocidades cometidas hasta ahora en el globo terráqueo.

Es posible entender la bioética como disciplina si ésta se inscribe en el bien común, si a la misma se le considera una identidad social que no descarte ningún cambio global en virtud de obrar con prudencia y sabiduría frente a un marco referencial de crisis que nos agobia con sus diferentes dominios (*techné, ratio, voluntad racional, tecnocientífico, etc.*).

La bioética es una disciplina moral que nos autoidentifica con los principios defensores de un desarrollo con límites específicos en lo espacio-temporal, si se alberga la posibilidad de que los individuos, en su quehacer, cometen imprecisiones y paradojas desde sus ciencias exclusivas basadas en leyes infalibles (ciencia).

La bioética consiste en delimitar públicamente, pero con perfiles humanos y siempre en *alianza con la naturaleza y no en contra de ella*³⁴, sus propósitos no devienen indispensablemente en prerrogativas corporativas ni políticas de empresas a convenir por Grupos de Directivas. Es una disciplina, más bien, de *cercanías* que intervienen en todo cuanto acto o verbo se pueda desdibujar la parcialidad de intereses privados o la dialéctica del poder como práctica unívoca.

Por una parte, ésta -la bioética- es una condición esencial que origina debates e interpretaciones reflexivas entre todos los que co-habítamos aquí, y por otra, genera un repertorio de morales contrario a la fallida concepción moderna de coexistir en armonía; en vez de ello, se ha tornado inconsistente, encabezando los mismos tópicos al obviar temas como la eutanasia, la reproducción asistida, etc. que han sido objeto de firmes interpelaciones y polémicas en el escenario de la opinión pública global.

Se trata acá de cuestionar una suerte de acumulación de saberes, que por más que varíe de 'formas', aún sostiene la misma tesis de intereses particulares y privado de un conocimiento distinto que esta vez esté sesgado por una sensibilidad social más humana,

³⁴ Cfr. Brussino, *Ibidem*, p. 1

pero eminentemente *menos moderna*.

La bioética re-plantea la interacción de los individuos desde un *sentido* relacional, provisto de límites axiológicos que preservan sensibilidades y sociabilidades dignas entre las personas que poseen la firme intencionalidad de coexistir con su entorno y el resto de sus semejantes. Ya que “El límite es el lazo que sujeta toda realidad” asevera Peter³⁵.

Es la aceptación del límite lo que nos conduce a desmodernizar las prácticas e ideas imperantes que subyugan cualquier perspectiva que no se ajuste al progreso, la *ratio* o la *techné* como forma de pensamiento actual. Y son los límites espacio-temporales que como marco de análisis nos permiten comprender el reemplazo del orden por el cambio, entendiéndose éste dentro del proceso de desmodernizar la complejidad de la realidad bioética que nos rodea.

Significa que en el debate bioético, *desmodernizar implica deconstruir* el carácter exclusivo de producir ciencia y *soluciones factibles* sólo a partir de la unívoca mirada de Occidente, prescindiendo de la riqueza de perspectivas que intervienen en las intenciones y sensibilidades de las interacciones humanas al relacionarse.

De manera que este tipo de debates fundamentan perspectivas que delimitan la intervención de los hombres, puesto que **ser en el límite** es la **autoaceptación de ser humano**, es sopesar razones más humanas sin excesos de egocentrismo para dar libre acceso a reflexiones biocéntricas que demandan relaciones y respuestas más equilibradas que "modernas".

³⁵ Peter, R. *Ibíd.*, p. 73



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 99-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org